LA CUEVA DE CIENTA (Arnedo-La Rioja)

Antonino González Blanco Mª Pilar Pascual Mayoral José Luis Cinca Martínez

RESUMEN

Localización y descripción. Restos arqueológicos delante de la peña en la que está horadada la cueva, que valdría la pena excavar y estudiar. Características más destacables: forma de los alvéolos, que son a modo de casquetes esféricos y no tienen base suficiente para que en ellos pueda anidar animal alguno. Hay tres que tienen vaciada lo que podríamos denominar la «barba». Grafitos por los espacios entre los alvéolos, de los que al menos dos son inscripciones cristianas. Con tales características esta cueva sólo puede ser un «columbario».

ABSTRACT

Localization and description. There are archaeological remains in front of the cliff where the cave was excavated whose excavation and study are worth while. The most outstanding characteristics are: the shape of the alveolus, which are a type of spherical caps but don't have sufficient base for an animal to nest. There are three situated in the main place of te principal front that have also excavated a sort of beard. There are graffiti in the spaces between the alveolus, at least two of which are Christian. With these characteristics this cave can only be a *«columbarium»*.

1. LOCALIZACIÓN

Fue obra de Pilar Pascual en el trabajo de campo para su tesis doctoral. Era una cueva tan cerca de la carretera general que parecía imposible imaginar que pudiera tener interés. Pero la visitaron y creyeron que valía la pena discutirla. Y aquí presentamos el resultado.

Fecha de recepción: 1 marzo 2000.

Se halla situada saliendo de Arnedo en dirección Soria, a la derecha de la carretera y prácticamente al nivel de la misma, y a unos mil quinientos metros del punto en el que se juntan la carretera que va por el casco antiguo de Arnedo y la que hasta ahora es carretera de circunvalación (Lám. 1).

Situada más exactamente en un asentamiento localizable al N. de la ermita de Cienta. Hay en el ángulo una majada (Lám. 2) y junto a misma está la gruta (Lám. 3, 4, 5 y 6).

2. UN CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

El lugar es un interés arqueológico evidente. La actual majada ha aprovechado dos cuevas antiguas que ahora están reaprovechadas por la majada y que en su día nos parecieron a modo de asentamiento para un monasterio dúplice. La tapia seguramente ha sido más reciente. Pero lo más interesante que justo delante de la cueva con «columbarios» hay restos de muros abundantes y entrecruzados que dejan ver con evidencia viejas construcciones que hoy ya no podemos menos de interpretar como monásticas, de un conjunto del que formaría parte también la cueva que comentamos y otras cuevas que hay cercanas (Lám. 4). Este es uno de los puntos que habría que excavar. Los hallazgos darían mucha luz al problema que aquí estamos comentando.

3. LA CUEVA Y EL COLUMBARIO

Despojada de su contexto la cueva queda reducida a sus mínimas dimensiones, pero así y todo vale la pena estudiarla porque tiene muchos datos relevantes y sumamente luminosos e iluminadores

3.1. Una cueva interior

La lámina 7 nos permite apreciar que la cueva fue excavada en el interior. Ahora la pared exterior se ha hundido, pero los cortes del terreno permiten ver y reconstruir con la mente el estado original del conjunto. La pared no era de excesivo grosor, pero debía crear un ambiente muy recogido, propio para la meditación.

3.2. Columbario y no palomar

No sólo los tres nichos superiores de la pared oeste y más relevante de la gruta tienen la barba rasgada haciendo imposible su utilización como «palomar». Ningún nicho en esta cueva tiene originariamente una base que permita que una paloma ni animal alguno descanse allí. En las distintas láminas que presentamos se podrá ver esto con detalle. Luego hablaremos de este tipo de nichos.

Funcionalmente también parece haber sido columbario. No hay en efecto signos que permitan suponer que haya sido iglesia. Es relativamente pequeño. En torno a los veinte metros cuadrados, da más la impresión de una habitación para meditar que un lugar de celebración litúrgica (Lám. 8 y 9).

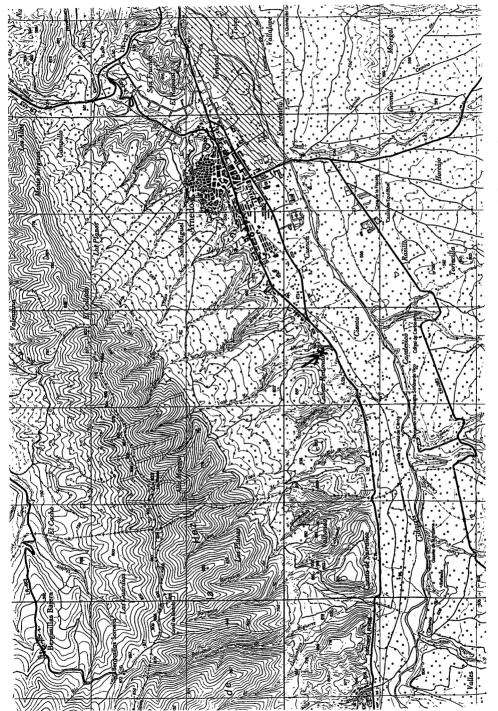


LÁMINA 1. Mapa de la situación de la cueva de Cienta en relación con la ciudad de Arnedo.



LÁMINA 2. Las entradas a las dos cuevas que fueron reutilizadas para habilitarlas para majada.



LÁMINA 3. La majada en los años 1975.

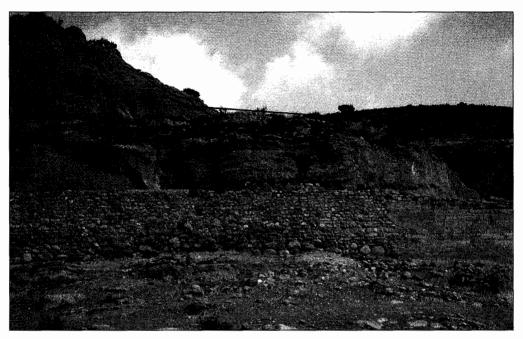


LÁMINA 4. Vista actual de la pared externa de la majada.

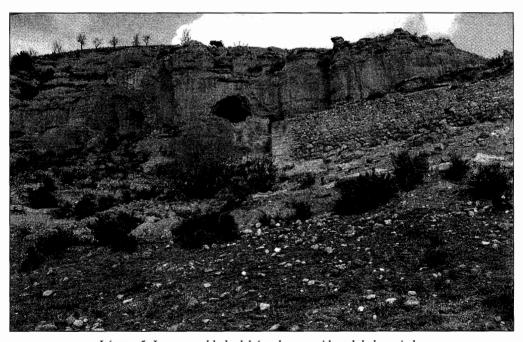


LÁMINA 5. La cueva al lado del ángulo suroccidental de la majada.

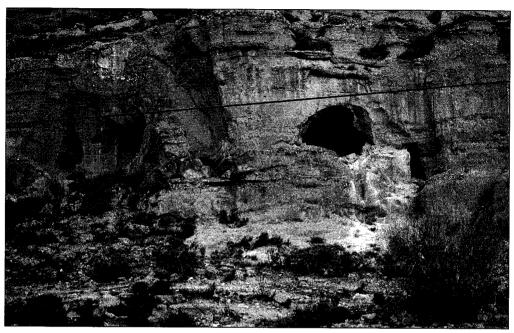


LÁMINA 6. Vista general del conjunto de cuevas y de los restos de muros que hay delante de las grutas.

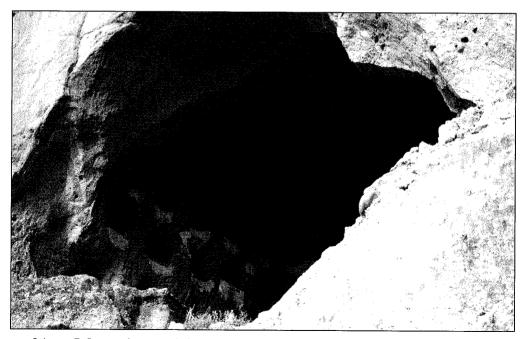


LÁMINA 7. La pared externa de la gruta que se ha hundido por las inclemencias de los tiempos.

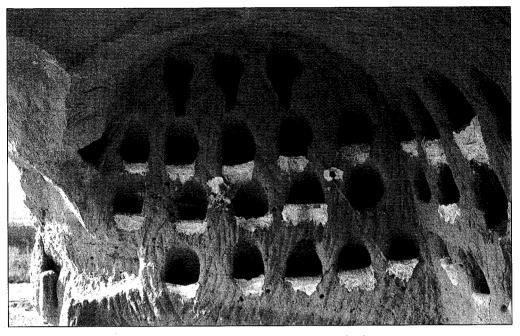


LÁMINA 8. Pared principal de la gruta con columbarios.

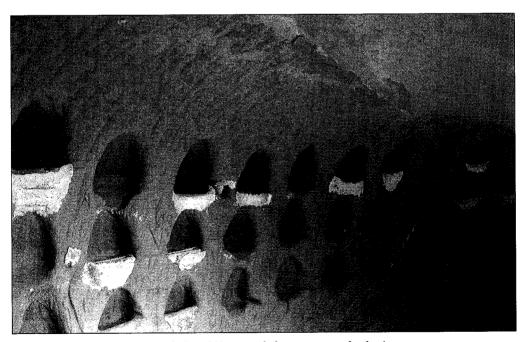


LÁMINA 9. Pared Noroeste de la gruta con columbarios.

3.3. Los nichos

Lo más importante y significativo es la forma de estar elaborados los nichos. En la mayoría de ellos se mantiene una pellada de yeso con la que personajes seguramente modernos¹ han tratado de reconvertir el viejo columbarios en un palomar, pero la intentona no debió salir bien ya que ni se ven restos de estiércol ni hay signo alguno de que aquello llegase a funcionar.

El intento, con todo, no fue en vano ya que es bien visible ahora la dificultad de la empresa, ya que el yeso no se aclimata bien a una base de barro y muchos de los aditamentos puestos se han caído sin que nadie los tirara.

Los viejos nichos han quedado tal y como eran y su contemplación nos plantean muchas interrogantes (Lám. 10 y 11).

Para empezar esos nichos no tienen base. Son a modo de casquetes esféricos, excavados en la roca con la sección (Lám. 12), o si la figura es rectangular, la base tiene el borde rebajado para que el nicho quede abierto y no se pueda poner nada en el interior del mismo. Se diría que hay particular empeño en que el columbario quede como tal y tenga apariencia de ello. La conclusión más razonable parece ser que era la decoración lo que interesaba, como si el mero columbario ya fuera suficiente para evocar a la mente de quien allí se encontraba el mensaje que se pretendía transmitir. Tal mensaje seguramente era el dogma cristiano de la comunión de los santos, el principio de que la muerte no separa a los vivos de los muertos y de que un monje vive ya centrado en la eternidad y que sus más fieles compañeros son los participantes ya de la gloria celestial.

Es posible profundizar más en la forma y el sentido de estos nichos, ya que abunda incluso fuera de los ambientes de columbarios. En el pueblo de Herce en cuevas que debieron ser del mismo ambiente y época, pero que luego han sido empleados a modo de estantes, se puede observar que tienen la misma forma. ¿Es pensable que tal forma tuviera la misión de acompañar y suscitar en la persona que la viera el recuerdo de los compañeros del cuerpo místico de Cristo (Lám. 13 y 14).

3.4. Los tres barbudos

La figura de los tres nichos que presiden la pared más importante de la cueva es significativa. Los tres nichos están excavados con la «barba» bien marcada y el número tres no deja de ser sugerente. ¿Estamos ante una alusión a la Santísima Trinidad? No podemos olvidar que la Santísima Trinidad tiene un especial relieve en el formulario visigótico². En cualquier caso todo esto son sugerencias para estimular la reflexión sobre un hecho arquitectónica y escultóricamente llamativo, como es el caso de estos tres vaciados, que en rigor no son otra cosa que casos especiales dentro del problema de los nichos, cuya forma es más que chocante.

¹ Seguramente que a fines del siglo XIX cuando en la agricultura de implantó el empleo de los nitratos animales (cuyo elemento más famoso fue el llamado "Nitrato de Chile"), tuvo un enorme desarrollo en España la colombicultura. Debió ser entonces cuando muchos de estos antiguos columbarios debieron sugerir la idea a los agricultores del valle del Cidacos de la posibilidad de criar palomas sin mayores inversiones. Y a estas fechas hay que atribuir la reforma de esta gruta para convertirla en palomar.

² En la despedida que el obispo Conancio hace a Fructuoso en la ceremonia de su ingreso en el clero fue: «Vete en paz en el nombre de la Trinidad santa» (FEROTIN, *Liber Ordinum*), p. 12.

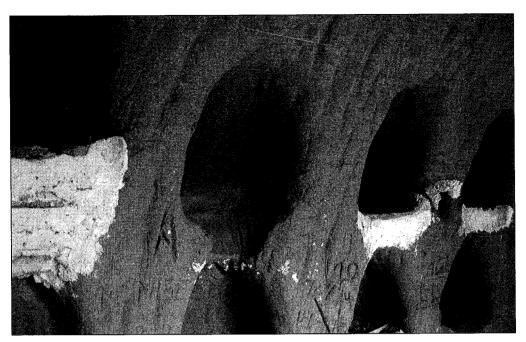


LÁMINA 10. Nichos de la pared noroccidental. Se ve la forma primitiva de los nichos.

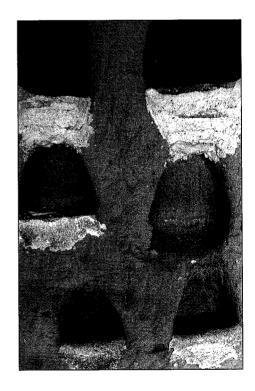


Lámina 11. Nichos de la pared noroccidental. Es bien visible la forma anterior de los nichos en los que no había barrera y no eran lugar para que algo se mantuviera allí sin rodar y la barrera de yeso que se les puso en tiempos recientes.

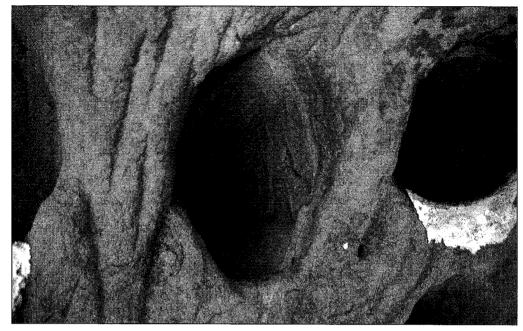


LÁMINA 12. Un nicho con forma de «casquete esférico».



LÁMINA 13. Nicho en forma de hornacina fotografiado en el exterior de una cueva de Herce.

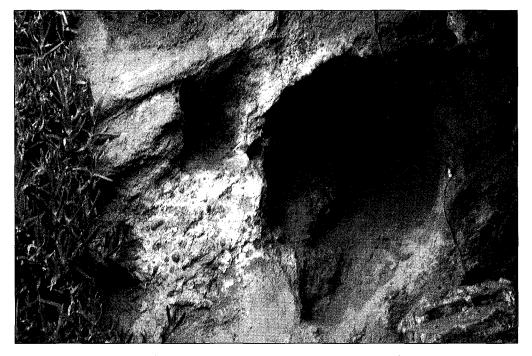


LÁMINA 14. La misma imagen de la lámina anterior más en detalle.

3.5. Ni siquiera relicarios: mera decoración

Todo lo dicho nos confirma en que, por lo menos en esta cueva los nichos forman parte de una decoración, estimulante y sugestiva, pero en realidad mera decoración. Sin duda se trata de algo simbólico, pero aquí ni hubo palomas en los tiempos de la construcción ni consiguieron acomodarlas en la reforma de las estructuras a base de yeso.

Como diremos luego, a propósito de la cueva de Santa Eulalia, estamos ante un modo de hacer que recuerda el pensamiento y la decoración simbólica de los tiempos iconoclastas, o unos tiempos en los que la decoración iconográfica ha perdido fuerza, posiblemente por los interrogantes mentales que plantea el triunfo árabe³.

3.6. La inscripción

Cuando visitamos la cueva no la vimos. Seguramente por la visita turística que hicimos en un primer momento a la cueva; pero luego al ver las fotografías la descubrimos y esto por partida doble: hay una en la parte baja en el extremo inferior derecho de la foto y la otra con el mismo texto en vertical de arriba hacia abajo entre las dos columnas de nichos de la derecha. Aproximadamente en el centro de la pared grande, en la cara oeste de la cueva, que es-

³ Caso inverso ocurrirá en el siglo XIII cuando los árabes comiencen a admitir decoración con caras (ver: NA-VARRO, J. y BAZZANA, A., *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia*, Publicaciones de la Casa de Velázquez, Madrid 1986).

tá completamente llena de nichos. El texto en la de abajo: PAX y en la vertical parece ser: PAXI(N)D(EO) (Lám. 15).

El hallazgo nos dejó profundamente impresionados. Es el mismo mensaje de la inscripción de la cueva de Santa Eulalia, de la que hablaremos en seguida⁴. La inscripción está el letras unciales, da una caligrafía buena y muy simple, como corresponde a los tiempos en los que debió surgir. Sobre el tema podemos hacer muchas consideraciones, pero quizá ni esté el estudio suficientemente maduro, ni sea este el lugar.

3.7. Otros grafitos de la cueva sin investigar

En las láminas 7, 8, 9 y 10 pueden descubrirse varios grafitos, que no hemos tenido tiempo de investigar. Algunos pueden ser antiguos. Queremos únicamente que quede constancia del hecho.

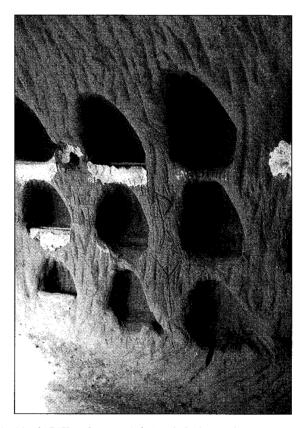


LÁMINA 15. La inscripción de PAX en la parte inferior de la fotografía y repetida esa misma inscripción de arriba hacia abajo, con las letras en vertical entre las dos columnas de nichos.

⁴ La publicamos en GONZÁLEZ BLANCO, A. y CINCA MARTÍNEZ, J. L., «Epigrafía rupestre en una cueva eremitorio de Santa Eulalia (La Rioja)», RODRÍGUEZ, COLMENERO, A. y GASPERINI, L., (Eds.) SAXA SCRIPTA (Inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre (Anejo de Larouco, 2), La Coruña, Ediciós do Castro, 1995, 99-107.

4. UN MONASTERIO Y EN ÉL, UN «COLUMBARIO»

Tal y como hemos indicado al comienzo, hay restos de construcciones delante de la cueva. Es de suponer que tales construcciones fueran el elemento construido del monasterio y que en el fondo y excavada en la roca, esta cueva tuviera sentido funerario, tal y como hemos indicado. Es posible que hubiera alguna calavera, pero también es posible que la decoración misma sirviera para la meditación propia del monje. En cualquier caso se conservaría aquí el columbario en el sentido cristiano que estamos encontrado en todos los casos que vienen siendo examinados en el presente libro.

5. CUANDO SE UTILIZABA LA CUEVA EL CAMINO DEBÍA IR RÍO ARRIBA

La vieja vía romana que unía Calagurris con Numantia, pasaba por el Cidacos. Debía salir de Calahorra por la margen izquierda del río, pero por Arnedo pasaba a la orilla derecha. Subiendo luego a Préjano y de aquí a Enciso. Cuando la tierra se fue poblando de monasterios, la vía o camino tardoantiguo se dirigió de monasterio en monasterio y debido a que su uso era fundamentalmente una senda de herradura, se fue delineando el actual camino.

La situación de este monasterio estuvo seguramente definida por el río Cidacos y por la Rambla perpendicular aneja. Y siendo ésta una situación óptima el monasterio seguramente fue próspero, como se confirma por los restos arqueológicos que aún pueden vislumbrarse y por esta magnífica gruta con decoración muy cuidada y significativa.

6. ¿QUÉ REGLA SEGUIRÍAN LOS MONJES DE ESTE MONASTERIO? ¿Y LOS DEL RESTO DE LA RIOJA?

Como muy bien comentó Pérez de Urbel, «Algo más tarde aparecerá San Benito de Aniano, que con el apoyo de Carlomagno realizará la unificación de la disciplina monacal a base de la legislación casiniense».

Sólo España se mostraba rebelde a la corriente general. Su monacato, fuertemente enraizado en las tradiciones primitivas y en el espíritu nacional, se separa durante mucho tiempo de la evolución general del monacato europeo, como se verá en la presente obra»⁵.

Así pues los monjes de esta zona tendrían regla española. Probablemente la regula hispana. Una regla basada en pactos y de índole muy particular y seguramente con modificaciones de lugar a lugar. Pero es también más que probable que toda la región estuviera íntimamente unida por diálogos y por unificación de prácticas monásticas. Es más que probable que estuvieran muy abiertos a influencias externas, sobre todo si venían envueltas en la halo de la autoridad que daba el prestigio de las tradiciones monacales orientales⁶.

San Millán crea regla monacal o mejor dicho los eremitas viven inventándola al lado de eremitas más viejos y avezados que ellos. Todo esto es materia para monografias aparte que intenten ir considerando los datos aquí recogidos con las fuentes literarias, pero probablemente haya que trabajar todavía mucho, antes de poder llegar a formular algo con bases suficientemente sólidas.

⁵ PÉREZ DE URBEL, J., Los monjes españoles en la Edad Media, Madrid, Ediciones «Ancla», 1945, p. 83.

⁶ Sobre las relaciones con el Oriente ver en este mismo libro el capítulo correspondiente () Y recordar la leyenda de la tradición de la venida de San Atanasio España y en concreto a Valvanera.